

En oficinas de  
CORRESPONDENCIA  
ILUSTRADA Infantes  
núm. 12 bajo. En la  
Biblioteca de Fe, Carre-  
ra de San Jerónimo,  
núm. 2; en todas las  
librerías, y en  
el centro de suscricio-  
nes, Pasaje del café  
Madrid.

En provincias por  
que los nuestros  
C. F. Anales, ó es-  
e. l. n. Directamen-  
te a Administracion.

Número suelto:  
10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

Madrid, 1 mes. 2  
Prov. 3 meses. 7'5  
PORTUGAL  
3 meses..... 7'50

EXTRANJERO  
3 meses..... 22'50

ULTRAMAR  
3 meses..... 6

ANUNCIOS  
Línea..... 60

Comunicados y ro-  
clamos, pteos con-  
vencionales

Número suelto:  
10 CENTS.

Un oficial distinguido de nuestro ejército nos remite para su inserción el siguiente trabajo.

CENTRO MILITAR

I.

En todos los ejércitos de Europa se observa hoy una confusión tan íntima entre el fin científico y el militar, que no parece sino que en los singulares destinos de la humanidad están reservadas á los guerreros, las glorias de una verdadera sabiduría, y por tanto de una justicia y una paz definitivas. Justo es ahora decir que en esta prodigiosa evolución de las instituciones militares, en este ostensible cambio, en este gran movimiento de civilización militar, nuestro ejército no se ha rezagado un solo instante y ahora mismo acaba de dar la más alta muestra de un verdadero patriotismo y una alta conciencia de las necesidades del progreso en todos los órdenes de la vida.

Aludimos al Proyecto de constitución de un gran Centro militar español. Lo hemos leído sin perder una letra. Es un documento notabilísimo que desearíamos circular entre las clases civiles.

La atención que nos creemos obligados á prestar á las cuestiones militares, que son en último término nacionales y deben interesarnos á todos preferentemente, nos ha sugerido la idea de dar á conocer este proyecto por medio de una sucinta exposición de sus puntos principales.

Hé aquí una idea general de los mismos. Para cumplir con un deber de alta conciencia, para hacer cuanto puedan en beneficio de la patria y de su institución, los militares españoles inician el establecimiento de una gran asociación que se llamará Centro militar español.

A continuación publican los iniciadores de la idea el proyecto, pero antes explican sumariamente su objeto, sus tendencias, sus fines y sus medidas principales de realización.

El fin último de esta asociación, es ante todo un fin moral.

¿Pero qué es un fin moral?

El estado actual de la ciencia no permite dar una contestación muy precisa á esta pregunta. La mayor parte de los pensadores, no se han puesto aún de acuerdo sobre el origen y el carácter de lo que llamamos moral. Pero conviene casi todos en que lo que caracteriza á todo ser inferior es su indiferencia y hasta su hostilidad hacia los demás, hacia todo lo que no es *essatánico yo*. Cuanto más superior, cuanto más moral es el hombre, más se aleja del tipo de la animalidad, más pone su vida en conciliación con las de los otros, más perfecciona y extrema sus tendencias abstractas; más placer encuentra en ser justo, y más se aproxima, en fin, á esa equidad, que no podría ser de más propia y delicada manera formulada que por aquella famosa definición del derecho romano: *justitia misericordiae temperata*.

En ningún género de asociaciones debe perderse de vista este noble fin último; toda asociación debe proponer un bien inmediato para sus individuos; pero un bien que no esté en oposición con el bien de la sociedad humana en general. Así explican su fin moral los iniciadores del Centro militar.

Ahora bien, ¿por qué medios persigue el hombre la gran variedad de satisfacciones á sus múltiples necesidades? No hay un hecho más incesantemente renovado en la historia; como que es él la historia, la vida misma, por la cooperación. La cooperación que existe hasta entre los esquimales, ejemplo extraordinario del mayor aislamiento imaginable de familia á familia. Los militares deciden, pues, formar una cooperación, y regular de tal suerte su conducta, que la vida completa del individuo no sólo se acuerde, sino que favorezca la vida completa de la colectividad.

En seguida pasan al objeto concreto de la sociedad. Es primero, un lazo de unión, un medio de estrechar relaciones entre todos los militares. Se proponen después armonizar su institución con los

progresos del tiempo, no quedarse rezagados, ser ejemplo de las mayores y más patrióticas virtudes.

Acaricia también un fin económico; entra en sus aspiraciones fundar un establecimiento que revista los tres grandes aspectos de producción, crédito y consumo.

Hoy no pueden fundarlo más que de esta última clase; pero no expresa el proyecto, en qué condiciones.

Las asociaciones económicas se clasifican en colectivas, y anónimas comanditarias. En las primeras, el socio compromete todo su haber; en las segundas, sólo el capital ó las acciones aportadas; las terceras ofrecen un carácter mixto. Unos socios son colectivos; llevan la dirección y exponen todo su capital; otros son comanditarios; participan de las ganancias y de las pérdidas en proporción á sus aportaciones.

La asociación de los militares parece que debe ser comanditaria, porque la presencia de un cierto número de socios que interesan todo su capital, es garantía de su mayor celo en la dirección económica de la sociedad.

Pero este punto, como todos los relativos á medios materiales de organización, se indican ligeramente en el proyecto como puntos que sólo pueden resolverse en definitiva en la junta general de constitución de la sociedad.

En cuanto á la organización propiamente dicha del Centro militar español, los iniciadores creen interpretar con exactitud las necesidades de la civilización moderna, dando á su asociación un carácter positivo en el sentido más propio de esta palabra. Se asocian para protegerse, para sostenerse recíprocamente, para desenvolver mejor sus aptitudes de toda índole, para no caer en esta gran concurrencia industrial, que no suma más que monedas de metales nobles.

La mayor parte de la oficialidad, dicen, no puede subsistir con el escaso sueldo de sus respectivos empleos. El desorden económico es grande y sin embargo, no se remedia. El valor de la moneda se ha alterado de un modo ostensible. Todos los artículos han subido de precio extraordinariamente con relación de una época de veinte á treinta años.

Los sueldos militares no han tenido paralelamente un aumento análogo.

La vida militar, en cambio, es ruda y costosa. Las necesidades de equipo decoroso y de vasta cultura, son cada vez mayores. Un oficial tiene hoy el deber de ser un hombre de sociedad, un hombre culto, un hombre ilustrado en el sentido riguroso de la palabra. Sabido es el estado de la legislación sobre pensiones. Todo parece contribuir á aumentar las dificultades crecientes de su desenvolvimiento como clase, y de su felicidad como individuos.

Pues antes de que el mal sea incurable, hay que intentar un remedio supremo.

Asociémonos todos, exclaman: Somos bastantes para que nuestros esfuerzos tengan completa fortuna. No necesitamos más que entendernos, concertarnos, considerarnos como igualmente interesados en un fin común, en una cooperación de las más perfectas.

II

El oficial rico que vive holgada ó lujosamente en Madrid ó en provincias, ese será el único que crea, que no le interesa esta asociación. Pero se equivoca; porque en un momento dado, y bajo mil aspectos que sería prolijo enumerar ahora, sin contar con las veleidades de la fortuna, toda asociación, por insignificante que sea, ejerce una influencia decisiva en la individualidad, y puede alterar notablemente el curso ordinario de su vida.

Por otra parte, los militares pudientes, la juventud, sobre todo, está llamada á realizar aquí una primera demostración de ilimitado desinterés; de espléndida y noble generosidad. El proyecto de asociación, la fría letra, fija-cuotas, procura en

cuanto es posible una cierta justicia formal; pero la moral ideal no se limita á un fin de justicia, aspira á un fin de equidad, á una *justitia mis ricordae temperata*, á una justicia templada por la misericordia, á una conducta tan perfecta, que la vida completa de cada individuo, no sólo concilie, sino que favorezca la vida completa de todos. Así, por una generosa cooperación, los asociados á este Centro se proponen ante todo obtener las mayores facilidades de una subsistencia decorosa.

Los alimentos, las ropas y un sinnúmero de géneros de uso indispensable, se pueden obtener con la economía de un 25 á 30 por 100. En Inglaterra y en muchos países de Europa y América, las sociedades anónimas de crédito y consumo principalmente, han dado en todas partes buenos resultados. Aunque en pequeño, tenemos aquí un buen ejemplo de ese género de asociaciones, impropia-mente llamadas cooperativas, porque la cooperación es un carácter común á toda sociedad. Aludimos á los empleados del ferrocarril que se visten y alimentan bien y con bastante economía por medio de la asociación.

El desenvolvimiento administrativo, por decirlo así, la forma material de dar vida á esta idea es tan susceptible de variantes, que no se expone en el proyecto. La comisión que haya en su día de poner en práctica el acuerdo general, podrá así elegir prácticamente el procedimiento más recto y eficaz. Lo principal es convenir en los varios objetos de la asociación y consignarlos con claridad; porque en la práctica se necesitará obviar dificultades y acomodarse á las mil variedades del medio que hacen por esto inconveniente toda prescripción minuciosa de trámites y acciones.

Llegamos á la parte más compleja y tal vez bajo muchos aspectos importantísima de este gran proyecto. Se ha conservado á esta parte su nombre corriente; el nombre superficial, y al parecer insignificante de Recreo. Pero la organización de recreos, un plan de distracciones, una combinación de placeres nacionales, contiene á juicio de los iniciadores, nada menos que una educación de las emociones, es decir, lo que más íntimas y frecuentes relaciones guarda con la moral.

Juzgamos, pues, ocioso decir, añaden, que no hemos pretendido resolver el gran problema de la humanidad; el problema de saber lo que quiere, de convenir en lo que es bueno y es malo, áun bajo el punto de vista, en apariencia fácil, de las sensaciones más vulgares.

Por otra parte, el problema de una hábil y sabia dirección de las emociones, sólo puede abordarlo y resolverlo con relativa fortuna la sociedad entera, ya apoyando una iniciativa individual, ya secundando la del Estado.

Hay más; no están bastante formadas las costumbres para este delicado aspecto de la educación.

Se necesitaría, en fin, destinar un capital inmenso que hoy se consume en toros, carreras de caballos, apuestas, lucha de gallos, títeres, malas comedias, peores novelas y otro linaje de recreos, igualmente bárbaros ó innobles ó fútiles.

Nosotros no tenemos medios para intentar una reforma tan trascendental. Se ha transigido, pues, con ciertos recreos de tradicional preferencia, se han incluido en esta categoría ejercicios útiles que bien dirigidos prestan al cuerpo y al espíritu un puro solaz.

Las exigencias de una vasta instrucción son cada vez mayores. El centro corresponderá á ellas, estableciendo una gran academia de enseñanza fundamental, una escuela científica, en la que se enseñen todas las ciencias y artes por el procedimiento de Pestalozzi, por las admirables lecciones de cosas con tan brillantes resultados generalizadas en Europa y América.

A la muerte de la mayor parte de los militares españoles, sigue ordinariamente la más extrema miseria. Se ha querido hacer sentir el benéfico in-

flujo de la asociación en los tristes días siguientes al en que dejó de existir un compañero. No tiene otra aplicación la modestísima ofrenda que la Caja de la sociedad hace á sus herederos, de tantas pesetas como número de socios hubiere al tiempo del fallecimiento.

No fijan cuotas, porque este es punto que debe ampliamente discutirse por todos. Se ha vacilado mucho entre la cuota gradual ó absoluta. Tampoco se ha querido resolver esta cuestión. Todas las opiniones deben ser oídas, sobre cuanto se relaciona más íntimamente á una forma cualquiera de cooperación efectiva.

A la verdad, añaden, es difícilísimo establecer la proporción de las cooperaciones, y esperamos que haile por parte de todos, al principio, una gran benevolencia y generosidad, porque sólo en la práctica pueden corregirse las fatalidades de colocación por decirlo así; ese género de injusticias ajenas á la voluntad humana, y originadas sólo de una cierta situación ó modificación de las cosas. El que no tiene hijos, por ejemplo, podrá creer que no debería contribuir en igual proporción que el que teniéndolos, disfruta la imponderable ventaja de una gran educación baratasísima. Sin embargo, la asociación sería imposible sin una cierta generosidad de los individuos que se encuentran en casos excepcionales, porque contando con las excepciones, sería imposible constituir nada en comunidad.

Por otra parte, todos somos en algún caso excepción, y experimentamos esta desventaja que se traduce en beneficio, para la generalidad de nuestros coasociados. Sería, en realidad, mezquino é inútil descender á todas las diferentes posiciones individuales para averiguar su tanto preciso de contribución y disfrute, en la parte que escapa al contrato general; en la parte constituida por las circunstancias especiales de cada individuo. En efecto, las compensaciones de esta clase se hallan en estas mismas condiciones originales de diversidad. Quién goza extraordinariamente jugando al tresillo; quién leyendo, y quién haciendo gimnasia.

Para el jugador de tresillo, tal vez no exista siquiera el gimnasio, porque podrá darse el caso de no haberle visitado siquiera. Sin embargo, le paga. Y el gimnasta, paga á su vez la mesa y el juego de tresillo, que acaso desconoce.

Tales son los puntos principales de este gran proyecto de asociación. Adelante. Por ese camino se va al engrandecimiento de la patria, al bien común. Todas las clases deben imitar al ejército, cuidando de escribir en el frontispicio de su sociedad esta noble fórmula, que nuestros militares han proclamado como expresión de su mal. La fórmula de que cada asociado debe regular de tal suerte su conducta, que la vida más completa de cada uno, no solo se armonice, sino que favorezca la vida más completa de todos.

LA CATASTROFE DE BARCELONA

Edificio en ruinas.—Celo de las autoridades, obreros y soldados de la guarnición.—Cadáveres extraídos.—Personas salvadas.

En las primeras horas de la mañana de anteaer la noticia de una horrorosa catástrofe ha llenado de luto y sentimiento el ánimo de todos los barceloneses.

Así que la noticia ha cundido como un rayo, nos hemos dirigido al lugar del terrible suceso, dice un colega de aquella capital, para enterarnos de la gravedad de ella.

Efectivamente, al llegar al sitio conocido por puerta de San Cárlos, en el cruce de la vía férrea del Norte con la de Mataró, se nos ha presentado á la vista la catástrofe en toda su pavorosa realidad, viéndose convertida en un montón de ruinas á la izquierda del edificio en que estaban las habitaciones del establecimiento de máquinas agrícolas propiedad de los hijos de D. Amador Pfeiffer.

Tan horroroso suceso ha tenido lugar á las seis y minutos de la mañana, y dícese ser debido á una explosión de gas, en el momento en que la cama-